

Complejidad y contradicciones de las relaciones entre los grupos islamistas: el caso de Siria

Naomí Ramírez Díaz

Recibido: 21 de junio de 2012

Aceptado: 13 de septiembre de 2012

Resumen

Con una realidad cambiante en Oriente Medio, el régimen sirio se encuentra en una difícil coyuntura. De caer el régimen y viendo la tendencia en otros países, el islam político podría jugar un papel clave en la formación del nuevo gobierno, lo que podría reconfigurar las otrora complejas relaciones entre los grupos islamistas de la zona. Este artículo profundiza en las contradicciones de estas relaciones partiendo de las negociaciones entre el régimen sirio y los Hermanos Musulmanes con vistas a garantizar la vuelta de estos a Siria y las mediaciones que han llevado a cabo sus homólogos en otros países.

Palabras clave: Siria, islamismo, contexto, Hermanos Musulmanes, negociaciones.

Abstract

In a changing context in the Middle East, the Syrian regime is in a difficult situation. Should the regime fall, and considering the trend of other Arab countries, political Islam will play a key role in the formation of the new government. This, in turn, could result in a redefinition of the formerly complex relationships between Islamist groups in the area. This article focuses on the contradictions inherent to these relationships through the study of the negotiations between the Syrian regime and the Muslim Brotherhood whose aim was the return of the latter to Syria, and the study of the mediation that their counterparts in other countries have carried out.

Keywords: Syria, Political Islam, context, Muslim Brotherhood, negotiations.

La revuelta siria y el islam político de hoy

El panorama político-social sirio ha sufrido en los últimos meses una evolución sin precedentes. Siria, donde el sistema erigido por Hafez al-Asad y continuado por Bashar al-Asad dominaba el espectro político y mantenía un férreo control social, ha visto cómo esta estructura se tambaleaba al ser cuestionada por una población hastiada de la falta de libertades y el dominio del país por parte de una única familia. En un contexto regional que, entre otras cosas, ha acabado con el cliché de la “excepción árabe”, región que había permanecido aparentemente impasible durante las oleadas democratizadoras previas, la fortaleza de los Asad se ha visto erosionada por las protestas populares.

Muchos son los retos a los que se enfrentan tanto la oposición social como la oposición política, que, liderada por el Consejo Nacional Sirio, no ha logrado estar a la altura de las aspiraciones sociales. Entre sus filas, destaca la influencia de un movimiento con una larga trayectoria que logró poner en jaque al régimen en el último cuarto del siglo XX: los Hermanos Musulmanes, cuya relación con la controvertida Vanguardia Combatiente ^[1], es aún dudosa ^[2].

Si bien la campaña lanzada por los Hermanos Musulmanes a finales de los setenta y principios de los ochenta tenía unos objetivos bastante alejados del ideal democrático ^[3], y además se caracterizó por ser un movimiento en gran medida armado (aunque la respuesta del régimen contra civiles indefensos no fue proporcionada), no puede obviarse dicha empresa contestataria que tuvo que ser aplastada por medio de la fuerza. Puesto que en aquel momento los Hermanos Musulmanes eran la mayor amenaza política y social contra el régimen, el régimen provocó su huida por medio de la ley 49/1980 ^[4]. Este exilio impuesto fue un duro golpe para los Hermanos Musulmanes, que acabaron perdiendo un contacto real con la calle, aunque en Siria sigue habiendo numerosos simpatizantes con su mensaje. Así, la historia de los Hermanos Musulmanes en Siria “ha visto cómo el movimiento se encumbraba hasta convertirse en la rama de la organización más importante después de la egipcia para terminar convertida en poco más que un caparazón de liderazgo prácticamente vacío en el exilio” ^[5].

No sorprende pues que desde su salida de Siria la actividad opositora de los Hermanos Musulmanes, haya tenido un fin claro: el retorno. De hecho, Muhammad Riyad Shaqfa (actual líder de los Hermanos Musulmanes sirios), a

principios de 2011, aseguró que los Hermanos estaban dispuestos a cambiar su denominación (además de renunciar a la labor política) para poder volver a Siria como individuos y no como grupo. Esta propuesta, a priori insólita ^[6] es poco innovadora si se tiene en cuenta que ya Hamás hizo lo propio en su momento para pasar de ser un mero movimiento social proselitista a convertirse en uno de resistencia durante la Primera Intifada.

Para lograr tal objetivo, los Hermanos Musulmanes han recurrido a diversas etapas de negociación (directa e indirecta) con el régimen en las que han intervenido actores de muy diversa índole, sobre todo movimientos islamistas suníes del mundo árabe, seguidos muy de cerca por el partido conservador gobernante en Turquía: Justicia y Desarrollo (AKP). Dado el destacado papel del Movimiento de la Resistencia Islámica, Hamás, por su relación más o menos cordial con el gobierno sirio y su afinidad con los Hermanos Musulmanes (en lo programático y a nivel de las relaciones personales) este texto defiende la hipótesis de que las relaciones entre los movimientos islamistas se rigen por su situación contextual y no por su afinidad ideológica.

Para ello, se darán ejemplos del pragmatismo de los movimientos islamistas que ayuden a comprender la naturaleza y evolución de las negociaciones entre el régimen y los Hermanos Musulmanes. Además, se determinará el cambiante papel de Hamás en dicho proceso, para evaluar los resultados y consecuencias de su mediación y el carácter pragmático de la misma. Finalmente se presentará una hipótesis sobre el potencial futuro del islamismo en Siria y su relación con el islamismo del entorno, primer beneficiado político de las revoluciones árabes.

Metodológicamente, se procederá al análisis de puntos clave en el avance, retroceso o paralización de las negociaciones para determinar las causas de tales situaciones en relación con la coyuntura en la los Hermanos y los mediadores como Hamás se encontraban, para después sacar conclusiones que puedan extenderse a las relaciones entre los movimientos islamistas en general, con el fin de aventurar una hipótesis sobre el futuro de esas relaciones en la región de Oriente Medio y Norte de África.

Islam, islamismo y régimen sirio: relaciones de conveniencia

Los acontecimientos que vive el mundo árabe en la actualidad están dando lugar a la creación de nuevas formaciones políticas o la renovación de otras existentes entre las que se encuentran los movimientos islamistas. Siria, donde la alianza del régimen con determinados grupos o fuerzas islamistas en detrimento de otros en el marco de un sistema laico parece paradójica, constituye un caso interesante para constatar que el contexto, y no las divergencias o convergencias ideológicas o programáticas, son lo que determina las relaciones entre las fuerzas islamistas en la zona y de estas con los regímenes. Un ejemplo de ello es la colaboración simbiótica entre Hamás y el régimen sirio hasta la salida del primero del país en febrero de 2012, que se oponía diametralmente al veto que Damasco mantenía y mantiene contra el retorno de los Hermanos Musulmanes, una contradicción mayor aún dado que “Hamás son los Hermanos Musulmanes, pero tenemos que lidiar con la realidad de su presencia” ^[7].

Sin embargo, lo paradójico de la relación del régimen con el islam político no termina ahí, sino que a ello han de sumarse su relación con otros movimientos de resistencia como Hezbolá en Líbano, la aún poco clara relación con movimientos como Fath al-Islam ^[8] y el hecho de que ha mantenido una cierta porosidad en sus fronteras desviando la mirada mientras movimientos yihadistas cruzaban su territorio para comunicar Líbano e Irak. Tal permisividad se volvería contra el régimen cuando muchos yihadistas sirios que habían partido a Irak (alentados en parte por las figuras del islam oficial) regresaron con un cierto sentimiento de fracaso y se pusieron como meta combatir al régimen despótico de Damasco, víctima de varios atentados todavía sin esclarecer (aunque se ha apuntado a Fath al-Islam) en la última década, y que hoy día son actores que han influido negativamente en el espíritu plural original de la revolución, infiltrándose como combatientes o diseminando algunas ideas radicales cada vez más extendidas.

Por otro lado, ante el progresivo retorno a un ambiente de religiosidad en las grandes urbes, la religión ha pasado a ser un nuevo instrumento al servicio del régimen para garantizar su supervivencia y contrarrestar el laicismo agresivo de décadas pasadas. Para ello el régimen se ha servido de un discurso religioso oficial representado por figuras cooptadas ^[9] o promocionando a grupos sufíes en una suerte de “islam otorgado” ^[10] (mientras mantiene a los Hermanos Musulmanes alejados del país). Además, en las últimas tres décadas, se ha promocionado la construcción de mezquitas y escuelas religiosas y se han subido los sueldos de centenares de hombres de religión. No obstante, ante el escenario represivo que predomina actualmente en Siria, donde una revolución popular estalló en marzo de 2011 para protestar contra años de falta de derechos y trato inicuo, muchos ulemas conocidos se han ido poniendo de parte del pueblo ^[11]. A estas críticas se sumaron los Hermanos Musulmanes, a los que el régimen ha acusado junto a grupos salafistas ^[12] de ser los instigadores de las protestas en connivencia con “manos extranjeras” para desestabilizar Siria y provocar un conflicto sectario que si bien parece perfilarse como una posibilidad de futuro, no ha sido en ningún momento la esencia de la revolución.

Así las cosas, permitir el retorno de los Hermanos, con la dificultad que conlleva calcular su grado de apoyo social, ha sido siempre un riesgo que el régimen ha preferido no correr. Sin embargo, las negociaciones se han sucedido durante años y resulta de especial interés analizar la labor mediadora de algunos movimientos islamistas como ejemplo del equilibrio que han de mantener estos movimientos para conjugar “texto” y “contexto”^[13] en lo que podría llamarse el rompecabezas del islamismo en Siria, donde las fuerzas islamistas locales están vetadas mientras el régimen se ha aliado con actores del islam político regional o internacionalista en el marco de la laicidad oficial del Estado (aunque el presidente ha de ser musulmán). Tales alianzas, ha de explicarse, guardan una estrecha relación con el discurso de la resistencia y el panarabismo, dos causas que el régimen sirio ha pretendido convertir en su bandera legitimadora durante las pasadas cuatro décadas, especialmente la cuestión palestina, prácticamente un asunto interno, inseparable de la recuperación del Golán ocupado^[14].

Así, expulsado Hamás en 1999 de Jordania (fundamentalmente por presiones de EEUU e Israel, que exigían al Reino Hachemí colaborar en la firma de un acuerdo entre la Autoridad Palestina e Israel), Siria, en una época en la que el aislamiento regional era patente, recibió en su seno a la resistencia islámica palestina como carta de presión política a Israel y EEUU para reactivar la cuestión del Golán y recuperar su papel de líder de la causa. Que en 2009 los Hermanos Musulmanes sirios suspendieran la actividad opositora a raíz de los ataques israelíes a Gaza para aunar filas con el régimen y concentrar los esfuerzos en la cuestión palestina, supone un salto cualitativo en la estrategia de los Hermanos en su afán de regresar a Siria. Como veremos, Hamás desempeñó un papel fundamental en la toma de tal decisión.

Profundizar en la cuestión de la mediación de los movimientos islamistas entre Damasco y los Hermanos Musulmanes puede servir para aclarar, por tanto, las dinámicas que relacionan a estos movimientos y a las distintas ramas de los Hermanos Musulmanes, que han tendido en general a mantener unas políticas dominadas por sus coyunturas particulares. Esta actitud, en el contexto de renovación que impera en la zona, podría cambiar para dar lugar a una especie de alianza supranacional entre los movimientos islamistas o de tendencia islamizante, que muy probablemente formarán parte de los nuevos gobiernos, que podrían adoptar unas líneas similares en la política exterior regional.

En este sentido, el caso de Hamás es especialmente interesante no solo por haber surgido de una rama de la hermandad, sino porque su participación en las mediaciones entre el régimen y los Hermanos en Siria supone una injerencia en los asuntos internos del país huésped a pesar de su pretendida neutralidad^[15]. Lo complejo de su situación, que supuso la necesidad de hacer verdaderos malabares diplomáticos, explica que sus declaraciones con motivo de la “Marcha del retorno” (15 de mayo de 2011), cuando cientos de palestinos y sirios cruzaron la frontera del Golán^[16], tuvieran un amplio margen de ambigüedad: “Estamos con Siria en esta empresa para lograr la liberación y la recuperación de Palestina y el Golán, estamos con Siria, tanto con su liderazgo como con su pueblo, frente a todos los desafíos y conspiraciones exteriores”. Esta postura, que los Hermanos Musulmanes deberían haber criticado como han hecho con, por ejemplo, el largo silencio árabe o el apoyo incondicional de Hasan Nasrallah^[17], no se sostiene con la excusa de la excepcionalidad de la situación de Hamás, sino que ha de entenderse en el marco de su papel mediador entre el régimen y los Hermanos Musulmanes.

Con esto, la importancia de la labor mediadora de Hamás no se reduce a un asunto interno sirio, sino que se convierte en un instrumento para comprender las pautas de comportamiento y la imbricación o desconexión de diversas fuerzas islamistas que, confluyendo en Siria, hacen de este país un ejemplo de la contraposición entre el contexto y la ideología.

La delicada naturaleza del triángulo islámico en Siria: Hamás, Hermanos Musulmanes y Hezbolá

El problema del estudio de las relaciones entre los movimientos islamistas es la falta de datos y lo impredecible de las proyecciones de futuro. La coyuntura que vive Siria en la actualidad ha cambiado los equilibrios en la zona y puede tener consecuencias inimaginables. Este estudio pretende ser una contribución a futuros trabajos que intenten descifrar las contradicciones del islam político en Siria y en mayor medida, guiar hacia posteriores investigaciones sobre los cambios que en las relaciones entre los movimientos islamistas de la zona se puedan dar.

Esto se hace necesario no solo porque la literatura sobre el tema de las negociaciones entre el régimen sirio y los Hermanos es prácticamente nula (estando el papel de Hamás totalmente ausente), sino también porque resulta difícil encontrar fuentes que analicen las relaciones entre movimientos islamistas: en general, se dedican capítulos específicos a cada movimiento en libros colectivos, salvando algunas excepciones^[18]. La literatura ha tendido a centrarse en los movimientos islamistas como entes aislados. Por ejemplo, la literatura sobre Hamás tiende a versar sobre las dificultades de su experiencia socio-política en Gaza, y la escasa literatura sobre los Hermanos

Musulmanes sirios suele centrarse en su evolución, poniendo especial énfasis la “Masacre de Hama” en 1982. En contrapartida, es interesante observar que las obras dedicadas a Hezbolá, cuya relación con el régimen sirio tiene una naturaleza estratégica bien conocida, sí resaltan en algún punto su relación con el régimen de Damasco y los lazos de unión, dado su carácter compartido de movimientos de resistencia, con Hamás [19]. Del mismo modo, la literatura sobre movimientos islamistas libaneses o en territorio libanés [20], debido a la tutela siria en Líbano hasta 2005, pero que aún pesa sobre el frágil tejido político del país [21], también hace mención a su relación con el país vecino.

Esta carencia de fuentes constituye la principal razón de ser de esta investigación, ya que con ella se pretende comprender el alcance del pragmatismo en las relaciones entre unos movimientos que tienen mucho más en común de lo que parece y predecir cuál será el modelo de islam político que se fragüe en Oriente Medio. Si Olivier Roy [22] predecía el fin o fracaso del islamismo como contestación a la progresiva pérdida de legitimidad de unos regímenes con discurso nacionalista [23], este “ha continuado expandiéndose y ocupando nuevas esferas, poniendo en cuestión el argumento del ‘fracaso’ [...]. De hecho, el ‘proyecto’ del islamismo continúa desarrollándose en varios niveles y formas en diversos países y sociedades” [24]. Bien es cierto que las revoluciones de la llamada “primavera árabe” se han caracterizado por ser “a-ideológicas”, pero es innegable que el islam político es un actor indiscutible en Egipto, Túnez y más recientemente, Libia, salvando las dificultades a las que se enfrentan los procesos de transición.

Hamás, pieza clave en el rompecabezas sirio

Carente de un Estado propio reconocido y soberano, Hamás ha ejercido su influencia sobre los estados anfitriones y estos, a su vez, se han valido de su presencia para satisfacer algún interés propio. Por ejemplo, Jordania decidió dar cobijo a Hamás como instrumento para contrarrestar el poder de Fatah y, además, mantener una cierta influencia en Cisjordania. Sólo cuando Hamás criticó con dureza el tratado de paz jordano-israelí, que equiparó con el de Oslo en su calidad de ilegítimo, comenzaron las relaciones a deteriorarse, empeorando con el lanzamiento de ataques contra Israel desde territorio jordano, pero a los dirigentes de Hamás con nacionalidad jordana (como Khaled Mishal) no se les podía negar la presencia en el país. Ahora bien, al rey Abdallah II dejó de interesarle la presencia de Hamás, que cada vez tenía más fuerza dentro del país a través de los Hermanos Musulmanes jordanos, bajo cuya tutela estaba la rama palestina.

Esto nada tiene que ver con la situación en Siria, ya que, por ejemplo, no existía un grupo parlamentario islamista –todo partido de naturaleza étnica o religiosa está prohibido [25]– en el que tratar de influir para lograr determinados objetivos. Así, Hamás tenía menor capacidad de movimiento a pesar de la conocida amistad personal entre Khaled Mishal y Bashar al-Asad. No obstante, su papel de mediador es fundamental.

Tal papel no comenzó en 1999 con el traslado de Hamás a Damasco, sino que antes se produjeron contactos simultáneamente con dicho movimiento y con los Hermanos Musulmanes de Jordania, que fueron de los primeros movimientos en intervenir a finales de la década de los ochenta [26]. En ese momento, los Hermanos palestinos y jordanos formaban una unidad organizativa, que se mantuvo hasta 2006 cuando, tras la victoria de Hamás en las elecciones de la Autoridad Palestina, el Reino Hachemí impuso su separación (buscando contrarrestar la aún presente influencia palestina en el país) y ambos pasaron a ser dos grupos situados al mismo nivel de jerarquía.

Aún así, la estrecha relación entre los movimientos palestino y jordano se manifiesta aún hoy en el hecho de que hay una división fundamental en el seno de la rama jordana de la cofradía: los que apoyan de forma clara a Hamás y definen su programa según las necesidades de este, a la dominada por los jordanos de origen palestino y que controlan las bases del movimiento, y los que están en contra de subordinar los intereses de los Hermanos jordanos a la política de Hamás [27]. Antes bien, cabe señalar que “el régimen sirio los trataba de forma distinta: la relación con Hamás ha sido siempre (desde el tiempo de Hafez al-Asad) más afectiva” y, aún más, “el régimen estaba más dispuesto a escuchar a Hamás” [28]. Esta afirmación certifica la centralidad de Hamás en el plano del islamismo en Siria.

La dinámica de las negociaciones y el dominio del contexto

El difícil inicio de las negociaciones

No solo la actualidad está demostrando que el islam político está lejos de su ocaso, sino que también lo ha demostrado en muchas ocasiones su gran capacidad de adaptarse a las constricciones del contexto. Los Hermanos Musulmanes sirios, por ejemplo en 1950, cuando se discutía la inclusión de un artículo en la Constitución que determinase que la religión del Estado habría de ser el islam, Mustafa al-Siba'i, su fundador (partidario de la inclusión del artículo que se estaba debatiendo), promovió la propuesta alternativa aceptada el 26 de julio de

1950 de estipular que el presidente hubiera de ser musulmán y que la jurisprudencia islámica fuera la base de la legislación.

Sin embargo, cuando Hafez al-Asad erigió un sistema apoyado en el monopolio del poder, “estas medidas hicieron que la adscripción política fuera totalmente inútil y motivaron a muchos movimientos políticos a recurrir a la violencia como medio de resolución de conflictos”^[29]. Aunque parte de los Hermanos Musulmanes adoptaron la estrategia armada^[30], lo cierto es que esto no representaba la voluntad general de la Hermandad, dividida en tres facciones: la Vanguardia Combatiente (sus ataques dirigidos también contra miembros de los Hermanos Musulmanes que habían decidido participar en las elecciones al Parlamento de 1973 conllevaron la expulsión de Marwan Hadid de la cofradía, la cual se disoció totalmente de sus actos y pensamiento), el grupo de Damasco dirigido por Issam al-Attar desde el exilio y el grupo de Alepo bajo el liderazgo reconocido de Abdul Fattah Abu Gudda. Esta división sería uno de los factores determinantes para el fracaso de la primera etapa de las negociaciones.

Por ejemplo, en la primera ronda de negociación directa en 1979-1980, por iniciativa del propio Hafez al-Asad, 700 presos (una importante mayoría de ellos eran miembros de la hermandad) fueron liberados^[31] (aunque al parecer los Servicios de Inteligencia volvieron a detener a muchos^[32]) y se llegó a importantes acuerdos para evitar una escalada de tensiones, pero la Vanguardia Combatiente con Adnan Uqla a la cabeza acabó con esta oportunidad^[33]. Esto resultó en la promulgación de la ley 49/1980, y demostró la falta de unidad en la estrategia de los Hermanos Musulmanes. Es en este contexto en el que deben entenderse las palabras de Hafez al-Asad en el VII Congreso Nacional del Baaz (22/12/1979-06/01/1980): “El plan político es suprimir a los Hermanos Musulmanes y a los que son como ellos. Sólo se podrá conseguir con un plan de erradicación [...] Hay que aplicarles un plan merecidamente agresivo”^[34]. Ante la imposibilidad de recurrir a la acción política, muchos Hermanos decidieron tomar las armas, dando lugar a los acontecimientos conocidos como la “Masacre de Hama” de 1982, de los cuales a día de hoy continúan negando su responsabilidad, por la cual gran parte de la población les pide explicaciones.

Tras los sucesos de Hama y ante la evidencia de la debilidad de los Hermanos (aunque su Comité Militar, que incluía a Muhammad Riyad Shaqfa, estaba preparando una insurrección contra el régimen desde el exilio^[35]), en 1984, en Alemania, se produjeron nuevos contactos en los que participó el propio Riyad Shaqfa, a pesar de estar ultimando el plan arriba mencionado. Ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder^[36].

Desde 1986, hubo avances, siendo el más conocido la propuesta que Hafez al-Asad hizo a Abdul Fattah Abu Gudda (1995) para que volviera a Damasco a negociar allí. Sin embargo, “el régimen quiso usarlo contra ellos”^[37] para dividirlos aún más y paralizar el proceso, algo que en absoluto beneficiaría a la organización.

La entrada de los mediadores en escena

Con la llegada de Ali Sadr al-Din al-Bayanouni al liderazgo en 1996, la imposibilidad de llegar a acuerdos mediante la negociación directa hizo de la mediación la única estrategia a seguir, aunque al principio no fue así. Sin embargo, en 1998, el régimen de Damasco, en un momento complicado por el deterioro de salud de Hafez al-Asad y en plena preparación de la sucesión de Bashar, hizo su propuesta de reconciliación: los miembros de la hermandad podrían volver como individuos, dejando de lado su actividad política^[38], pero antes deberían arrepentirse de los actos violentos que Siria había vivido entre 1976 y 1982^[39], algo a lo que se negaron alegando no ser responsables. Cuando Al-Bayanouni quiso pragmáticamente reconocer algunos errores^[40], recibió las críticas de Saad al-Din^[41].

Solventadas, al menos en teoría, las disputas entre los Hermanos Musulmanes, apareció un nuevo mediador cuya labor no ha sido recogida en fuente alguna: Hamás. Recién salido de la cárcel en 1997, el Sheij Yassin, padre espiritual de Hamás, visitó varios países árabes e islámicos entre los que se encontraba Siria y se reunió con Hafez al-Asad con quien quiso tratar el tema de los Hermanos Musulmanes sirios. La respuesta fue tajante: “Podemos hablar de todo menos de eso”^[42]. El régimen estaba concentrado en preparar el camino para la sucesión de Bashar.

Dos años después, el Movimiento de Resistencia Islámica fue acogido en Siria mientras los Hermanos Musulmanes se quedaban en Ammán, sede que ambos habían compartido^[43] y donde habían estrechado su relación como demuestra el hecho de que aquellos sirvieron de mediadores de Hamás para mejorar sus relaciones con el Irak de Saddam Hussein^[44] a quien se le quiso “dejar claro que igual que Hamás visita un país, visita otro [...] para acabar así con las acusaciones de que el movimiento se apoya o está relacionado con Teherán”. De la delegación de Hamás venida de Jordania formaba parte Khaled Mishal, por lo que es probable que este episodio fuera uno de los factores coyunturales que impulsó a Hamás a intentar encontrar una solución a la disputa entre los Hermanos Musulmanes y Damasco: era su forma de devolver el favor.

La era Bashar: la “vía islámica” de la mediación

Un presidente aparentemente más receptivo

En 2000, cuando Bashar accedió a la presidencia, los Hermanos Musulmanes sirios decidieron centrarse en la actividad política opositora y se mostraron dispuestos a aceptar la instauración de la primera república hereditaria en el mundo árabe. No es que dispusieran de alternativas ya que “la alianza entre las fuerzas islamistas del mundo árabe y el régimen del Baaz (como régimen que mantiene su discurso de resistencia acogiéndose a la carta palestina como baza de legitimidad) fue un duro golpe para los Hermanos Musulmanes sirios, que en el pasado habían tenido sus bases y soportes en Iraq, Arabia Saudí, Jordania e incluso, Egipto, ayudados no sólo por los regímenes [45], sino también por los movimientos islamistas de esos países” [46]. Para poner fin a estas desavenencias, esos mismos movimientos islamistas suníes (de Túnez, Iraq, Argelia, Líbano y Jordania) pidieron a Bashar al-Asad que revisara su relación con sus homólogos sirios, porque también “han tenido un papel histórico como barrera para defender a la nación contra la invasión extranjera”. Los Hermanos Musulmanes de Jordania, tal vez expresando la opinión de Hamás también, fueron los más exigentes; pero en marzo de 2011, el presidente sirio seguía alegando que el expediente no había sido estudiado a fondo [47] y que no estaba entre sus prioridades [48]. No es pues sorprendente que los Hermanos Musulmanes modificaran su estrategia y promovieran, tras la llegada al poder de Bashar al-Asad, el cambio político en Siria, intentando no quedarse al margen de las iniciativas de la oposición mientras se sucedían diversas rondas de mediaciones.

Entre los mediadores, Hamás ha sido tan relevante que puede afirmarse que “es el consejero del régimen en asuntos que atañen a los Hermanos” [49]. En un primer momento, en 2002, se produjeron contactos entre el régimen y personas cercanas a Hamás o miembros de la organización residentes en Jordania y Gran Bretaña. El gobierno sirio transmitió al movimiento palestino el siguiente mensaje: “lo más sensato es olvidar el asunto”. Hamás se vio obligado a tomar la decisión más pragmática, y muchos creen que desde entonces “las relaciones entre los Hermanos Musulmanes sirios y Hamás no viven su mejor momento” [50]. Sin embargo, los Hermanos Musulmanes comprendieron la naturaleza táctica de esta decisión y, por ello, volvieron a aceptar la mediación de Hamás [51], ya que la consideraban la más influyente potencialmente.

En 2003-2004, habiéndose forjado una estrecha relación personal entre Khaled Mishal y Bashar al-Asad, Mishal intentó presentar el tema como algo beneficioso para Siria y su estabilidad política, y así, de cerrarse el expediente, Hamás no tendría que volver a optar por ninguna de las dos partes. Las promesas del presidente Bashar al-Asad de que lo tendría muy en cuenta en los meses venideros probaron ser infructuosas, y ello, a pesar de que la propuesta de Hamás no distaba de las condiciones impuestas por Hafez al-Asad en 1998: el cierre del expediente mediante la abolición de la ley 49/1980 y el retorno de todos los exiliados [52].

Los desafortunados mensajes lanzados por los Hermanos Musulmanes

Sin descartarse la continuación de las mediaciones, en 2004, los Hermanos Musulmanes presentaron su proyecto político, que se basa en un Estado civil con inspiración islámica en el que todos los ciudadanos gozarán de igualdad y las minorías mantendrán sus estatutos personales [53]. En este programa [54] los Hermanos se comprometían a dar todo su “apoyo a la resistencia en todos los niveles (siempre que no fuera por medios terroristas)”, lanzando un mensaje a los movimientos islamistas del entorno, que comparten tal discurso, y al propio régimen.

Como este primer mensaje no caló, los Hermanos Musulmanes decidieron cambiar su estrategia aliándose con Abd al-Halim Khaddam, ex vicepresidente sirio, para formar el Frente de Salvación Nacional en 2006. Según alegan, el objetivo era transmitir un mensaje al régimen de que “quien se ponga del lado de la oposición y que no se haya manchado las manos de sangre será bien recibido” [55]. Sin embargo, varios mediadores, fundamentalmente grupos islamistas (Hermanos Musulmanes egipcios, Hamás y el AKP turco) insistieron en la necesidad de romper tal unión (con un traidor, desde la óptica del régimen) para poder continuar con la mediación. La estrategia de matrimonio imposible por la que los Hermanos habían optado no había dado los frutos deseados: las mediaciones habían pasado a ser prácticamente imposibles. Lo pragmático era buscar una excusa para romper dicha alianza.

Antes bien, en 2007 (apenas dos años después de la salida de Líbano, con Siria en una posición poco ventajosa en relación a su entorno) tuvo lugar una leve reacción por parte de las autoridades sirias ante las propuestas de Hamás de 2003-2004. A ellas se añadió la total prohibición de que los miembros que regresaran formaran cualquier partido político. En un tono de advertencia y retomando el mensaje que los Hermanos Musulmanes habían enviado previamente, el régimen impuso la siguiente condición: “No podrán regresar aquellos cuyas manos se hayan manchado de sangre” [56]. Si se tiene en cuenta que el actual liderazgo está mayoritariamente compuesto por miembros del antiguo Comité Militar de los Hermanos (y que el líder fue también miembro del

mismo), a pesar de las insistentes declaraciones que niegan su participación activa en los sucesos de Hama, esta condición impedía llegar a un acuerdo.

La marcha atrás en la estrategia de los Hermanos Musulmanes

Ante lo infructuoso de su alianza con un ex prohombre del régimen y la negativa de los Hermanos a aceptar una solución que acabaría con ellos, en 2009, rompieron su alianza con Abd al-Halim Khaddam. También anunciaron la suspensión de su actividad opositora “para concentrar los esfuerzos en la cuestión palestina”^[57], lanzando un claro mensaje al régimen de que estaban dispuestos a retomar los contactos^[58]. La causa aducida fue la supuesta disputa sobre la responsabilidad de Hamás en los ataques a Gaza (2008-2009^[59]). Al-Bayanouni^[60], preguntado por la posibilidad de que Hamás ofreciera algo a cambio, dijo: “No hemos pedido a Hamás que se enfrente a las autoridades sirias por nosotros, porque ellos tienen un interés claro en mantener su relación con el régimen [...] No hemos pedido a nadie que haga de mediador”. No obstante, muchos opositores, como Mohi al-Din al-Ladakani^[61], consideraron que “se están produciendo nuevas mediaciones [...] Se reunieron con el régimen en 1985 y en 1987, pero no lo reconocieron hasta 20 años después”.

Ciertamente, los Hermanos propusieron al movimiento palestino que, después de haber dado ellos un paso estratégico y pragmáticamente importante, colaborasen con ellos de nuevo^[62]. Sin embargo, “el problema de Hamás es que su capacidad de movimiento es lenta y limitada”, pues los entrevistados coincidían en que, encontrándose en 2011 aún en Siria, todo debía hacerse de forma que beneficiase a su anfitrión, al menos aparentemente. Según Obeida Nahhas, esa lentitud de movimiento se puede extender a la mayoría de movimientos de carácter islámico que “temen la caída del único régimen resistente a las políticas occidentales y a Israel”^[63], lo que sitúa la cuestión palestina como el eje en torno al cual giran los intereses (discursivos y pragmáticos) de prácticamente todos los movimientos islamistas en Oriente Medio.

Por ello, los Hermanos Musulmanes sirios tomaron la iniciativa y, antes de la celebración de un congreso de ulemas en Damasco (2009), apelaron a la afinidad que les unía con los participantes para denunciar la situación del islamismo en Siria y la de los Hermanos Musulmanes en concreto. Muchos consideraban que esto suponía el retorno a la oposición política, pero Ali Sadr al-Din al-Bayanouni^[64] aseguró que era una mera descripción de una realidad que no guardaba relación con su actividad política anterior. Que los Hermanos sirios mantuvieran paralizada su actividad sugiere que alguien (probablemente Hamás) respondió a su llamada y se produjeron nuevas mediaciones.

El papel del AKP

Además de la importante labor de Hamás a lo largo del proceso de mediación, cabe destacar el papel del AKP en Turquía. Su victoria electoral en 2002 conllevó un giro en la política exterior turca, que buscó conjugar su “alianza atlántica” con su pretensión de convertirse en una potencia regional destinada a jugar un papel clave en el mundo árabe. Muchos movimientos islamistas (como los Hermanos Musulmanes) encontraron, por su parte, un modelo de islamismo inserto en el marco de la democracia turca tras el que escudarse de las acusaciones de radicalismo dirigidas contra ellos, sin pretender copiarlo ciegamente (es obvio que la experiencia turca hunde sus raíces en décadas anteriores de crecimiento económico sin parangón en los países del entorno).

Por su parte, los Hermanos Musulmanes sirios consideraron que el acercamiento a dicho país, especialmente dadas las buenas relaciones entre Damasco y Ankara desde el comienzo de siglo, podría suponer una alternativa en la mediación y, de hecho, estas se han producido de forma intermitente hasta 2011^[65]. Aunque los Hermanos sirios han negado continuamente que gocen de una posición privilegiada con respecto al gobierno turco, la organización de conferencias auspiciadas por los Hermanos y el asentamiento de la oposición siria^[66] en su territorio denotan que la oposición política exterior, dominada por los Hermanos, y el AKP turco, comparten una visión estratégica en la zona, tal vez la configuración de un islam político bajo el referente turco o con apoyo del mismo, aunque sea más por consideraciones políticas que ideológicas^[67]; es decir de “contexto” y no de “texto”.

Ante tal situación, parece lógico que se haya especulado con la posibilidad de que Turquía estuviera actuando nuevamente como mediador^[68], algo que Zuhair Salim^[69] negó tajantemente^[70]: “He dicho más de una vez y repito ahora, que no es verdad que los Hermanos y el régimen hayan llegado a un acuerdo, ni con mediación de Turquía, ni con mediación de otros”.

La etapa actual: Hamás frente a Hezbolá y la supuesta ruptura del arco chií

Frente a las tibias críticas a la ambigüedad turca, el largo silencio de los países árabes e islámicos ante la represión contra los manifestantes sirios continúa siendo duramente criticado. Sin embargo, la aparente neutralidad de Hamás hasta su salida de Siria fue obviada, ya que esta actitud parecía estar relacionada con el último contacto reconocido entre el movimiento y el régimen^[71] en relación al expediente de la hermandad el 23 de febrero de

2011 [72], cuando, ante las acusaciones del régimen de Mubarak de que los Hermanos egipcios habían llamado a la movilización y de que eran ellos quienes dirigían la revuelta en la sombra, “Hamás quiso dar un consejo al régimen” [73]. La propuesta era cerrar definitivamente el expediente de los Hermanos para evitar que movilizaran a la población en contra del régimen y que retomaran su actividad opositora [74]. La respuesta del presidente fue “El expediente está sobre mi mesa” [75].

El único resultado aparente de esta conversación fue el decreto de amnistía general del 31 de mayo de 2011, que hacía una mención especial a los Hermanos Musulmanes, modificado después para referirse a los “imputados por crímenes recogidos en la ley 49/ 1980”. Sin embargo, es importante destacar que este decreto llegó un mes después de que la cofradía retomara su actividad opositora, por lo que cabe considerar que fuera encaminado a disuadirlos. La hermandad, no obstante, decidió apostar por continuar su labor de oposición y no aceptar una propuesta del régimen que suponía un “soborno a costa de la sangre siria” [76].

A esto se opone la dureza con que los Hermanos Musulmanes sirios han criticado la postura de Hezbolá y de Irán (ambos han reconocido la legitimidad de algunas peticiones, pero aseguran que la mayoría de la población apoya al régimen, al que ayudan logística y económicamente). Esta postura añade al conflicto geoestratégico que mantiene Irán con los países árabes dos importantes dimensiones: la pugna entre el islam político suní y el chií [77] y el enfrentamiento entre los nacionalismos árabe y persa [78]. Cabe destacar aquí que la aparente salida de Hamás del llamado arco chií tuvo consecuencias previas a la salida de Siria. Según publicaba Al-Siyasa (18/06 /2011), el movimiento habría enviado al ayatolá Jamenei una carta en la que expresaban su malestar por el hecho de que se hubieran intensificado los esfuerzos para reducir su margen de maniobra al no expresar una postura clara de apoyo al régimen.

Según el mismo medio, Jamenei habría respondido que “la situación a la que ha llegado la relación entre Hamás y el régimen sirio es fruto de la incapacidad del movimiento de diseñar una política a largo plazo y del hecho de que no han suspendido sus estrechas relaciones con los Hermanos Musulmanes sirios y las ramas de la hermandad en otros países árabes”. Si a esto añadimos las noticias sobre el hecho de que Irán había dejado de financiar a Hamás [79], comprendemos cómo el movimiento, en un contexto poco predecible, está demostrando su predisposición a hacer nuevas alianzas y salirse del eje dominado por Damasco y Teherán [80] para entrar, como parece más plausible, en el dirigido por Turquía y el Golfo, por el que los Hermanos sirios parecen haber optado. A esta posibilidad de formar nuevas alianzas aludía Shaker al-Yawhari [81], al señalar que, si Jordania no aprovechaba para cerrar la brecha con Hamás y neutralizar a su oposición islamista, ello daría “al Movimiento de Resistencia Islámico la posibilidad de aprovechar la formación de nuevos gobiernos en el mundo árabe teniendo en cuenta que los Hermanos Musulmanes son un elemento fundamental en las revueltas y los movimientos populares en Argelia, Libia, Túnez, Egipto, Siria y Yemen”. Es precisamente eso lo que está sucediendo poco a poco.

El futuro del islam político en Siria. La aceptación de la “vía democrática”

En un contexto cambiante, el vaticinio del futuro del islam político en Siria es cuanto menos complicado, como también lo es avanzar cuál será su devenir político. Los Hermanos Musulmanes no son la única tesela en el complicado mosaico del islam político en Siria. Sin embargo, consideramos que, con su trayectoria organizativa más exitosa que la de otros grupos y con su modelo de islam político renovado que busca ser parte integrante de un Estado civil donde el concepto de ciudadanía sea el parámetro que asegure la igualdad entre los miembros de la sociedad (no falto de ambigüedades [82]), será el modelo que acabe imponiéndose en el terreno político frente a otras corrientes de islamismo en caso de caer el régimen, y ello a pesar de su larga historia de prohibición en Siria.

No hablamos de la Hermandad como tal, sino del modelo, y hacemos tal afirmación tras descartar el ascenso de dos corrientes que gozan de apoyo social, a saber, la salafiyya y el sufismo, pero que están fragmentadas geográficamente y aparentemente desinteresadas por la política [83]. Este localismo da lugar a un “desinterés mutuo” que les resta potencial (como se lo restó a los Hermanos en su momento), algo que se une al hecho de que centran su actividad en la reislamización social. El caso de la salafiyya se ve agravado por una cuestión fundamental y es que, a día de hoy, carece de figuras destacadas que lo representen en el país, en gran medida, como resultado de la represión ejercida por el régimen. Por su parte, la corriente sufi, que ha logrado mantenerse en una mejor posición gracias a la alianza de una de sus agrupaciones (yama’at Zayd) con la clase comerciante, ha sufrido los intentos del establishment religioso de aniquilarlo o purgarlo de ciertos rituales, ya que su carácter más quietista era tolerado por el régimen, y ello provocó el pánico de varias figuras del islam oficial que creyeron ver sus intereses amenazados [84].

En consecuencia, las acusaciones lanzadas por el régimen de Damasco en contra de los movimientos salafistas armados de estar instigando las revueltas en connivencia con sus homólogos en Trípoli (Líbano) estaban escasamente fundamentadas [85]. Al tiempo que la población siria negaba tales pretensiones con lemas como “Ni islamistas, ni salafistas, queremos libertad”, fueron los propios salafistas y salafíes de Líbano quienes reconocieron la incapacidad de dichos grupos para movilizar a la población con éxito [86] (aunque son parte integrante de las

manifestaciones y su número ha aumentado con los luchadores extranjeros), frente a la demostración de fuerza que realizaron tras las elecciones legislativas en el parlamento egipcio durante el actual proceso de transición o la oposición social que ejercen en Túnez.

Frente a ello, un movimiento que ha sabido redescubrirse ideológicamente en las últimas dos décadas y que ha adoptado un discurso moderado que propugna la democracia en un Estado civil y que forma parte del Consejo Nacional Sirio será el proponga el modelo de islamismo en la nueva Siria: los Hermanos Musulmanes, si bien su victoria en las urnas no está asegurada.

Conclusiones

Las actuales revueltas de la “primavera árabe” están reconfigurando el panorama político en la zona. Aunque la ausencia de una ideología en la que enmarcar a dichos movimientos sociales es patente, diversas fuerzas políticas, algunas antiguas y otras de nueva creación (cada una con su ideología) forman parte de las movilizaciones y de los procesos de transición. Parte integrante de estas fuerzas son los movimientos islamistas que, ante el avance de las ideas democratizadoras, han moderado su discurso para adaptarlo a las aspiraciones sociales. Si bien algunos ya habían comenzado a hacerlo hace tiempo, propugnando un islamismo moderado en el marco de un Estado civil, los revolucionarios en los distintos países exigirán un compromiso firme con la democracia.

Esta renovación o reinención de los movimientos islamistas denota no solo que el ocaso del islamismo está lejos de ser real sino que también constituye un ejemplo de su capacidad de adaptarse a la situación de forma pragmática. Además del caso egipcio, un interesante ejemplo es el aquí presentado: la evolución de las negociaciones del régimen sirio con los Hermanos Musulmanes y la mediación ejercida por Hamás, siempre determinada por su capacidad de acción dentro de su peculiar contexto hasta 2012. Tal y como rezaba la hipótesis que se pretendía demostrar, las pautas que rigen las relaciones entre movimientos islamistas no son doctrinales, sino contextuales, dirigidas por meras consideraciones pragmáticas relacionadas con la coyuntura de cada momento.

En cuanto al futuro de las relaciones entre los movimientos islamistas de la zona, la hipótesis que parece dibujarse es que, si las relaciones de apoyo o alianza con el régimen sirio tenían como denominador común la defensa de la causa palestina de la que Damasco se veía a sí mismo como líder y que constituía parte fundamental de su discurso de legitimación, caído Al-Asad, los movimientos islamistas (especialmente Hamás) ya no se verían a sí mismos en la tesitura de tener que elegir entre su ideología (y, en gran medida, adscripción sectaria) y su contexto. Hamás, obligado desde su acogida en Siria a mantener un equilibrio complicado entre sus relaciones con las distintas ramas de los Hermanos Musulmanes y su inclusión en el llamado arco chií del que el régimen de Damasco es pieza esencial, gozará de una posición más cómoda en su “contexto natural”, como algunos lo llaman.

El cambio político en Siria, a pesar de lo embarrado del terreno por la injerencia de actores externos y el protagonismo adquirido por las armas (un hecho que no pocos revolucionarios denuncian), podría resultar en la inclusión de los Hermanos en el espectro político, constituyendo quizá el germen para la creación de un “arco suní” que se extendería desde Turquía, modelo de la conjugación entre islamismo y el modelo democrático turco que ha mantenido una buena relación con los Hermanos Musulmanes, especialmente los sirios, hasta el extremo occidental del norte de África. Fuera de la órbita del arco chií, Hamás ocuparía, por su calidad de movimiento de resistencia palestino, un lugar destacado, al menos para dar la sensación de que el tema palestino se ha revitalizado.

Futuros estudios deberán confirmar o desmentir esta tendencia a la formación de un arco suní^[87] en Oriente Medio en el que texto y contexto sean compatibles en mayor medida de lo que antes lo eran. Posteriormente, deberá determinarse en qué plano ha de quedar un movimiento cuyas relaciones con los movimientos suníes se han debatido entre su alianza vital con Irán (país que también deberá reconfigurar sus políticas), y su calidad de movimiento de resistencia que ha hecho de la causa palestina una cuestión propia: Hezbolá.

Bibliografía

ABU MATAR, Ahmad (2007). *Hizb Allah: al-wayh al-ajar*, Ammán, Dar al-karmal l-il-nashr wa-l-tawzii.

Al-SIBA'1, Mustafa (1962): *Ishtirakiyyat al-islam*, El Cairo, Dar Ash-shaab.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2009). *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2011). “Las paradojas del islam político en Siria”, *Revista CIDOB d'Affers Internacionals*, núm. 93-94: pp. 163-178.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2009). “La república hereditaria Siria: el fracaso de una

transición” en IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona, Bellaterra: pp. 265-300.

BROWN, Nathan J., HAMZAWY, Amr y OTTAWAY, Marina (2006). “Islamist Movements and the Democratic Process in the Arab World: Exploring the Gray Zones”, *Carnegie Papers*, nº 67. Disponible en: http://carnegieendowment.org/files/cp_67_grayzones_final.pdf

CHEHAB, Zaki (2007). *Inside Hamas: The Untold Story of the Militant Islamic Movement*, Nueva York, Nation Books.

DALACOURA, Katerina (2001). “Islamist Movements as Non-State Actors and their Relevance to International Relations”, en JOSSELIN, Daphne. y WALLACE, WILLIAM (eds.), *Non-state Actors in World Politics*. Londres, Palgrave: pp. 235-250.

ESCOBAR, Juan José (2010). “The Crossroads of Muslim Brothers in Jordan” en RUBIN, Barry, *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamist Movement*, Hampshire, Palgrave MacMillan: pp. 57-72

FADL ABD ALLAH, Umar (1983). *The Islamic Struggle in Syria*, Berkeley, Mizan Press.

FAHD MARRA, Ra'fat (2010). *Al-harakat wa-l-qiwa al-islamiyya fi-l-muytamaa al-filistini fi Lubnan*, Beirut, Markaz al-Zaytuna li-l dirasat wa-l-istisharat.

FUENTEELSAZ, Jorge (2010). *La imposible adaptación de los Hermanos Musulmanes al sistema egipcio: su relación con el régimen durante el mandato de Muhammad Mahdi 'Akif* (Enero de 2004-enero de 2010), tesis doctoral UAM, Madrid.

FUENTEELSAZ, Jorge y SOAGE, Ana Belén (2010). “The Muslim Brothers in Egypt” en RUBIN, Barry, *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamist Movement*, Hampshire, Palgrave MacMillan: pp. 39-56

GADBAN, Munir (2006). *Suriya fi qarn: istikshaf al-masahat al-mayhula wa-l-haqa'iq al-muzawwara al-mugayyaba fi-l-tarij*. Sin lugar de publicación ni editorial especificados.

GÓMEZ, Luz (2009). *Diccionario de islam e islamismo*, Madrid, Espasa-Calpe.

GUNNING, Jeroen (2009). *Hamas in Politics: Democracy, Religion, Violence*, Nueva York, Columbia University Press.

GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2003). *Estado y confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*.

HAWWA, Saíd (1987). *Hadhihi tayribati*, El Cairo.

HROUB, Khaled (1997). *Hamas: al-fikr wa-l-mumarasa al-siyasiyya*, Beirut, Mu'assasat al-dirasat al-filistiniyya.

HROUB, Khaled (2006). *Hamas: a beginners' guide*, London, Pluto Press.

HROUB, Khaled (2010). “Introduction” y “Hamas: Conflating National Liberation and Socio-Political Change” en HROUB, Khaled (coord.), *Political Islam: Context versus Ideology*, Londres, Saqi: pp. 9-19 y 161-181.

ITANI, Fida (2008). *Al-yihadiyyun fi Lubnan: min quwat al-fayr ila fath al-islam*, Beirut, Dar al-Saqi.

JOSSELIN, Daphne y WALLACE, William (2001). “Non-State Actors in World Politics: A Framework” en JOSSELIN Daphne. y WALLACE, William (eds.), *Non-state Actors in World Politics*. Londres, Palgrave: pp. 1-20.

KHALILI Laleh (2007). “Standing with My Brother: Hizbullah, Palestinians, and the Limits of Solidarity” en *Comparative Studies in Society and History: An International Quarterly*. Cambridge, Cambridge University Press, nº 2, vol. 43: pp.276-303.

LÓPEZ, Carmen (2007). *Hamás: la marcha hacia el poder*, Madrid, Catarata.

MARTÍN MUÑOZ, Gema (1999). *El Estado árabe: Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra.

MILTON-EDWARDS, Beverly y FARRELL, Stephen (2010). *Hamas*, Cambridge, Polity Press.

MUSTAFA, Jalil (1969): *Suqut al-Yulan*, Ammán.

NORTON, Augustus Richard (2007). *Hezbollah: a short story*, New Jersey, Princeton University Press.

PARGETER, Alison (2010): *The Muslim Brotherhood: the Burden of Tradition*, Londres, Saqi.

PIERRET, Thomas (2009). "Les cadres de l'élite religieuse sunnite en Syrie : espaces, idées, organisations et institutions" en *Maghreb-Machrek*, n. 198: pp. 1-11.

PIERRET, Thomas (2010). "Sunni Clergy Politics in the Cities of Ba'thist Syria" en *Demystifying Syria*, Londres, Saqi.

RABIL, Robert G. (2010) "The Syrian Muslim Brotherhood" en Rubin, B. (ed.), *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamic Movement*, Palgrave MacMillan pp. 73-88.

ROY, Olivier (1994). *The Failure of Political Islam*, Londres, I.B. Tauris.

RUBIN, Barry (2010). "Comparing Three Muslim Brotherhoods" en RUBIN, Barry (ed.), *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamic Movement*. Hampshire, Palgrave MacMillan: pp. 7-18.

SAAD AL-DIN, Adnan (2006-2009). *Al-ijwan al-muslimun fi Suriya: Mudhakkarat wa dhikrayat*, Ammán, Dar Ammar, vols. I-V.

SAMAAN, Jean-Loup (2007). *Les métamorphoses du Hezbollah*, París, Éditions Karthala.

SEALE, Patrick (1989). *Asad: The Struggle for the Middle East*, California, University of California Press.

SOAGE, Ana Belén (2010). "Yusuf al-Qaradawi: The Muslim Brothers Favorite ideological guide" en RUBIN, Barry, *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamist Movement*, Hampshire, Palgrave MacMillan: pp. 19-38.

TAMIMI, Azzam (2007). *Hamas: the Unwritten Chapters*, Hurst & Company, Londres.

VALJØRN, Morten y BAND, André (2007). "The 2006 Lebanon War and the Sunni-Shi'i Divide", *Middle East Report*, nº 242. Disponible en <http://www.imi-online.de/download/valbjorn-bank242.pdf>

WEISMANN, Itchzak (2005). "The Politics of Popular Religion: Sufis, Salafis, and Muslim Brothers in Twentieth-Century Hamah" en *International Journal of Middle East Studies*, n.37: pp. 39-58.

ZIADE, Radwan (2008): "The Muslim Brotherhood and the Concept of Democracy", artículo para el *9th CSID Annual Conference*, p.11.

ZIADE, Radwan (2011): *Power and Policy in Syria: Intelligence services, Foreign Relations and Democracy in the Modern Middle East*, Londres, I.B. Tauris.

ZISSER, Eyal (2005): "Syria, the Ba'th Regime and the Islamic Movement" en *The Muslim World*, vol. 95.

[1] Grupo armado que perpetró varios asesinatos de carácter político con un importante tinte religioso al ponerse como objetivo generalmente a los alaúíes, considerados la "minoría gobernante" (confusión que a día de hoy se mantiene en muchos ámbitos) sobre la mayoría suní. Su fundador, Marwan Hadid la llamó "Vanguardia Combatiente de los Hermanos Musulmanes" y de hecho, él formó parte de la hermandad. Su papel de fundador solo ha sido puesto en cuestión por el ex líder de la Hermandad Adnan Saad al-Din en su entrevista emitida póstumamente (Aljazeera, 17/09/2012).

[2] Hasta los eventos de Hama, los Hermanos y la Vanguardia combatiente mantuvieron sus vínculos a través de Riyad Jamour, "el contacto secreto entre ambos grupos". Véase PARGETER, Alison (2010): *The Muslim Brotherhood: The Burden of Tradition*, Londres, Saqi, p.78.

[3] Véase SAAD AL-DIN, Adnan (2008): *Al-ijwan al-muslimun fi Suriya: mudhakkarat wa dhikrayat*, Ammán, Dar Ammar, vol. 4, pp. 227-294.

[4] "Todo aquel que pertenezca a los Hermanos Musulmanes es considerado un criminal que recibirá como castigo la pena de muerte".

[5] PARGETER, Alison: op. cit., p. 61

[6] Esto causó una fuerte polémica dentro de la organización y el anterior líder de la Hermandad (Ali Sadr al-Din Al-Bayanouni) criticó duramente tales declaraciones (*Al-Quds al-Arabi*, 02/02/2010).

[7] Según publicaba Wikileaks (recogido en el blog de Joshua Landis, *Syria Comment*: <http://www.joshualandis.com/blog/?p=7836> [consulta: 03 octubre 2011]) citando a Bashar al-Asad.

[8] En ITANI, Fida (2008): *Al-yihadiyyun fi Lubnan: min quwat al-fayr ila fath al-islam*, Beirut, Dar al-Saqi, p. 221, se asegura que la relación política que se creía que existía entre el régimen sirio con el grupo Fath al-Islam “desapareció cuando el régimen acabó con dieciocho de sus miembros en la frontera con Irak y entregó a uno de sus líderes que había sido capturado a las autoridades libanesas en secreto”. Sin embargo, muchos activistas sirios mantienen que fue Siria quien armó y dio apoyo político a Fath al-islam.

[9] “El régimen del Baaz nunca ha intentado producir su propia marca de hombres de religión: Siria no tiene ninguna institución como Al-Azhar en El Cairo y el único centro de enseñanza superior religiosa de propiedad estatal es la Facultad de Jurisprudencia Islámica de la Universidad de Damasco, que nunca ha sido incubadora de una burocracia islámica [...]. El régimen ha preferido seguir una estrategia de cooptación”. En PIERRET, Thomas (2010): “Sunni Clergy Politics in the Cities of Ba’thist Syria” en *Demystifying Syria*, Londres, Saqi, p. 74

[10] ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2011): “Las paradojas del islam político en Siria” en *Revista CIDOB d’Affers Internacionals*, núm. 93-94, pp. 167-170.

[11] Su papel convocante (como en la huelga de Damasco de mayo de 2012) es interesante:

http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2012/03/08/islamism_and_the_syrian_uprising?hidecomments=yes

[12] El uso del término salafista en lugar de salafi responde a la distinción que se hace en Gómez García, Luz (2009): *Diccionario de islam e islamismo*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 294-295, ya que el régimen se refiere a estos grupos con el matiz del primer término.

[13] HROUB, Khaled (2010): “Introduction” en Hroub, Khaled. (coord.), *Political Islam: Context versus Ideology*. Londres, Saqi, p. 16.

[14] A pesar de eso, se ha acusado desde círculos islamistas y nacionalistas opositores al régimen precisamente de lo contrario, de ceder el Golán a Israel a cambio de asegurar la permanencia en el poder del clan Asad. Véase: MUSTAFA, Jalil (1969): *Suqut al-Yulan, Amman*.

[15] Según el comunicado de prensa emitido por Hamás (02/04/2011) al respecto, el movimiento considera la revuelta “un asunto interno sirio” en el que no puede intervenir.

[16] *Canal Al-Quds*, 16/05/2011.

[17] Discurso del Día de la Liberación pronunciado por Hasan Nasrallah (25/05/2011).

[18] RUBIN, Barry (2010): “Comparing Three Muslim Brotherhoods” en RUBIN, Barry (ed.) *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamic Movement*, New Jersey, Palgrave MacMillan, pp. 7-18.

[19] KHALILI, Laleh (2007): “Standing with My Brother: Hizbullah, Palestinians, and the Limits of Solidarity” en *Comparative Studies in Society and History: An International Quarterly*. Cambridge, Cambridge University Press, nº 2, vol. 43, pp.276-303. En cambio, Abdulhamid Fadlallah considera que Hezbolá “se encontró la causa palestina tirada en el suelo” (entrevista en Madrid, 09/04/2011).

[20] Muchos movimientos islamistas palestinos surgidos en Líbano mantienen relación directa con Hamás o se unieron a él en algún momento, como puede leerse en FAHD MARRA, Ra’fat (2010): *Al-harakat wa-l-qiwa al-islamiyya fi-l-muytamaa al-filistini fi Lubnan*, Beirut, Markaz al-Zaytuna li-l dirasat wa-l-istisharat.

[21] Los sucesos en Siria no han tardado en despertar la violencia sectaria en Trípoli, donde confluyen alauíes mayoritariamente afines al régimen de Damasco, y suníes, contrarios al mismo.

[22] ROY, Olivier (1994): *The Failure or Political Islam*, Londres, I.B. Tauris.

[23] MARTÍN, Gema (1999): *El Estado árabe: Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra.

[24] HROUB, Khaled (2010), op. cit., p 11.

[25] Según la ley de partidos (25/07/2011).

- [26] Entrevista de la autora con Taysir Alony, periodista sirio de Al-Yazira, en Granada (18/06/2011).
- [27] ESCOBAR, Juan José (2010): "The Crossroads of Muslim Brothers in Jordan" en RUBIN, Barry, *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamic Movement*, New Jersey, Palgrave MacMillan, pp. 57-72.
- [28] Entrevista de la autora con Obeida Fares, director de la Arab Foundation for Development and Citizenship, en Londres (04/08/2011).
- [29] ZIADE, Radwan (2011): *Power and Policy in Syria: Intelligence Services, Foreign Relations and Democracy in the Modern Middle East*, Londres, I.B.Tauris, p. 139.
- [30] Muhammad Riyad Shaqfa insiste: "los Hermanos no participaron activamente en la insurrección, sino que ayudaron a sacar del país a los que estaban siendo perseguidos por el régimen" (*Al-Yazira*, 20/08/2011).
- [31] Esto se repitió en 1991, 1992, 1993, 1995, 1998 y 2000. Desconocemos, no obstante, si fue por iniciativa del régimen o como resultado de negociaciones. También regresaron en esa década líderes que se habían exiliado, como Adnan Uqla y Abdul Fattah Abu Gudda.
- [32] Adnan Saad al-Din, entrevista emitida póstumamente (*Aljazeera*, 15/10/2012)
- [33] Entrevistas de la autora con Obeida Nahhas, miembro de los Hermanos Musulmanes sirios, (04/08/2011) y con Zuhair Salim, portavoz de los Hermanos Musulmanes sirios (29/07/2001) en Londres. Ninguno especificó de qué manera se acabó con la oportunidad.
- [34] Consúltese: <http://www.ikhwansyria.com/ar/default.aspx?xyz=U6Qq7k%2bcOd87MDI46m9rUxJEpMO%2bi1s7CRpV4kc1lvVd%2bluGCuHK6fhrfQ9HWexR2lcw%2bJlvJH//5TnfcwBeej5L4WGxK2AQ%3d> [consulta: 03 octubre 2011] (traducción en FUENTELESAZ, Jorge: op. cit., p. 113).
- [35] La fuente prefirió no ser citada.
- [36] Entrevistas de la autora con Zuhair Salim (29/07/2011) y entrevista con Obeida Nahhas (04/08/2011) en Londres.
- [37] Entrevista de la autora con Obeida Nahhas en Londres (04/08/2011).
- [38] Algo que dista poco de lo ofrecido por Riyad Shaqfa en 2011.
- [39] Entrevista de la autora con Obeida Nahhas en Londres (04/08/2011).
- [40] Según Zuhair Salim (entrevista de la autora en Londres, 29/07/2011), estos errores habían sido "políticos".
- [41] ZISSER, Eyal: op. cit., p.54.
- [42] Entrevista de la autora con Zuhair Salim en Londres (29/07/2011).
- [43] Consúltese: SAAD AL-DIN, Adnan (2008-2009): op. cit. vols. IV y V.
- [44] SAAD AL-DIN, Adnan (2009): op. cit., vol. V: pp. 88-94.
- [45] A través de uno de los entrevistados, supimos que hasta cuatro presidentes árabes habían mediado entre el régimen y los Hermanos Musulmanes; pero, no pudimos acceder a una información detallada. En Saad al-Din, Adnan: op. cit, vol. 4, se habla del apoyo prestado por el régimen de Saddam Hussein.
- [46] ZISSER, Eyal: op. cit., p. 58.
- [47] Entrevista de la autora con Obeida Nahhas en Londres (04/08/2011)
- [48] Entrevista de la autora con Zuhair Salim (29/07/2011) y Al-Bayanouni (01/08/2011) en Londres.
- [49] Entrevista de la autora con Obeida Fares en Londres (04/08/2011).
- [50] Véase: <http://www.alzaytouna.net/arabic/?c=2324&a=141585> [consulta: 03 octubre 2011]

[51] Cuando Hamás abandonó Siria “nos sentimos muy orgullosos porque han pagado un precio muy alto” (entrevista de la autora con Zuhair Salim en Londres, 09/06/2012).

[52] Entrevista de la autora con Obeida Fares en Londres (04/08/2011).

[53] Aunque recientemente, los Hermanos Musulmanes sirios han decidido dejar de utilizar el término “minoría”, al considerar que todos los sirios son ciudadanos, independientemente de su religión o etnia (*Al-Yazira*, 20/08/2011).

[54] El 25 de marzo de 2012 los Hermanos Musulmanes publicaron un programa político actualizado, disponible en <http://hermanosmusulmanes.wordpress.com/2012/03/26/el-estado-sirio-al-que-aspiran-los-hermanos-musulmanes-sirios/>. En él destaca la ausencia de menciones a la religión.

[55] Entrevista de la autora con Al-Bayanouni en Londres (01/08/2011)

[56] Entrevista de la autora con Obeida Fares (04/08/2011).

[57] *Canal Al-Hiwar*, 15/11/2009.

[58] Zuhair Salim en *Levant News* (14/03/2009) dijo que la ruptura con Khaddam suponía una “tregua” con el régimen ofrecida por una única parte.

[59] Al-Bayanouni, en *Al-Quds Press* (08/04/2009) aseguró que “quien ha llevado a tomar tal decisión ha sido la otra parte (Khaddam), que no ha entendido nuestra postura ante la cuestión palestina y nuestro compromiso con el apoyo a la resistencia, como no ha sido capaz de comprender la estrecha relación que hay entre la suspensión de nuestra actividad opositora y nuestras exigencias en pro del interés nacional y la victoria de nuestra gente en Gaza”.

[60] *Canal Al-Hiwar*, 15/11/2009.

[61] *Al-Yazira*, 05/04/2009.

[62] Entrevista con de la autora Obeida Fares en Londres (04/08/2011).

[63] Entrevista de la autora con Obeida Nahhas en Londres (04/08/2011).

[64] *Canal Al-Hiwar*, 15/11/2009

[65] Entrevista de la autora con Obeida Nahhas en Londres (04/08/2011).

[66] Esto se debe, según Al-Bayanouni (entrevista de la autora en Londres, 01/08/2011), a que Turquía no exige la solicitud de permisos con antelación y que los ciudadanos sirios no precisan de visado.

[67] Entrevista de la autora con el experto en islam político sirio, Abd al-Rahman al-Hajj, por Skype (03/06/2012).

[68] Personas cercanas a los círculos de la oposición nos han confirmado que en efecto se han producido conversaciones, pero que los Hermanos Musulmanes, convencidos de que el régimen se acerca a su fin, no han aceptado las propuestas de formar un gobierno de unidad nacional que incluyera a los Hermanos para evitar que siguieran liderando la oposición. Indicio de que las fuentes consultadas dicen la verdad es el hecho de que Munir Gadban (*Al-Yazira*, 08/09/2011) aseguró que formar un gobierno de unidad nacional habría sido posible al principio.

[69] *Canal Al-Hiwar*, 31/07/2011.

[70] En numerosos grupos de activistas sirios se está configurando un cierto temor ante la posibilidad de que “los Hermanos Musulmanes accedan al poder subidos a un tanque turco”. Su aparente control sobre importantes páginas opositoras y algunos de los Comités Locales a través de sus partidarios, que han pedido puntualmente a la población que reclame una zona de exclusión aérea, parecen ser las causas más inmediatas.

[71] “Mandamos sucesivos mensajes a Bashar al-Asad por medio de un amigo suyo en los que decíamos: ‘Empieza con las reformas’” (Muhammad Riyad Shaqfa en *Dubai Media*, 10/06/2012)

[72] Entrevista de la autora con Obeida Fares en Londres (04/08/2011).

[73] Entrevista de la autora con Obeida Nahhas en Londres (04/05/2011).

[74] Algo que no dista de lo que, al parecer, se habló con Turquía. Véase nota 95.

[75] Entrevista de la autora con Obeida Fares en Londres (04/08/2011).

[76] *Al-Mustaqilla*, 01/06/2011.

[77] Según ITANI, Fida: op. cit., p. 65, “el primer problema entre suníes y chiíes se produjo cuando los Hermanos Musulmanes sirios pidieron ayuda a Jomeini contra el presidente Hafez al-Asad antes de 1981”. A día de hoy, Zuhair Salim (*Al-Mustaqilla*, 23/05/2011) asegura que “No queremos entrar en un conflicto sectario a nivel nacional ni a nivel regional [...] Irán nos impone este conflicto y no lo queremos”.

[78] Entrevista de la autora con Taysir Alony en Granada (18/06/2011).

[79] *Hareetz*, 21/08/2011.

[80] “Fue la estúpida política estadounidense la que empujó a Hamás a los brazos de Irán [...]. Ahora ha vuelto a su entorno natural” (entrevista de la autora con Zuhair Salim en Londres, 09/06/2012).

[81] Véase: <http://www.alzaytouna.net/arabic/?c=2324&a=141585> [consulta: 03 octubre 2011]

[82] Este último documento es cuanto menos ambiguo: <http://hermanosmusulmanes.wordpress.com/2012/09/27/la-siria-que-queremos/>

[83] PIERRET, Thomas (2009): “Les cadres de l’élite religieuse sunnite en Syrie : espaces, idées, organisations et institutions” en *Maghreb-Machrek*, n. 198, p. 2. Es interesante destacar que hay muchas personalidades religiosas independientes, y que los Hermanos probablemente establecerán alianzas con ellos, pero sin una organización a las espaldas, es complicado erigirse como el modelo principal.

[84] *Ibid.*

[85] Véase nota 16.

[86] Véase: <http://periodismohumano.com/en-conflicto/los-salafistas-libaneses-desmienten-a-damasco.html> [consulta: 03 octubre 2011]

[ii87] Cuando se presentó este trabajo, aún nse hablaba de dicha posibilidad ni el término había sido acuñado.